



"El que me envió está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada"

Jn 8, 21-30

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Oír, no es estar de acuerdo o admitir, y a los judíos les sucede esto, escuchan las enseñanzas de Jesús, pero no admiten su palabra, pero aún más, rechazan a Jesús. De este modo, los judíos se pierden en las esperanzas, pero lo peor pecan contra la verdad.

En efecto, la obstinación judía en desconocer a Jesús como Mesías le lleva a hacerles esta advertencia. "Yo me voy". Es su ida por la muerte al Padre. Es el aspecto triunfal de la muerte de Jesús. Ahora que lo tienen presente como "la luz del mundo" no lo quieren reconocer como tal.

Y, sin embargo, Jesús les advierte cómo "ustedes me buscarán" y no me hallarán. El sentido de la frase de Jesús es amplio. Los judíos siempre estaban expectantes en su historia por el Mesías; máxime en los días de Jesús había una excepcional expectación mesiánica, como se ve bien en el movimiento creado en torno al Bautista. En todo ello, los judíos buscaban implícitamente al Mesías, que es Jesús. Y, al buscarle fuera de él, no le podrán encontrar, como les dijo más explícitamente "morirán en su pecado". Con lo que Jesús le expresa una responsabilidad personal. Por lo mismo, les dice "Adonde yo voy, ustedes no pueden ir"

Judíos y fariseos no concebían que ellos no pudiesen dejar de estar en todo lo que fuese lo mejor. De ahí la malévolos insidia que lanzan. "¿Pensará matarse para decir: "Adonde yo voy, ustedes no pueden ir"? Si hubiese pensado ir a predicar a la "diáspora," también allí tenía el Sanedrín sus medios de espiarlo y hacerse con El. Lo sabían muy bien ellos (Jn 7:35). Pero el pensamiento es ahora presentado en una forma más terminante. "¿Pensará matarse?" El suicidio era considerado como un gravísimo delito. Era, a un tiempo, una injuria a Jesús y un modo de manifestar farisaicamente la seguridad de su santidad y del cielo. ¡Sólo a la gehenna (El fuego del castigo eterno) era a donde ellos no podían ir!

Pero Jesús decía con insistencia el abismo radical que había entre El y ellos, y el lugar adonde El iba: "Ustedes son de aquí abajo, yo soy de lo alto. Ustedes son de este mundo, yo no soy de este mundo"

No sólo Jesús es de “arriba” porque siempre hace lo que es de agrado del Padre, la única norma de su actividad y enseñanza, sino también en el sentido de que El bajó del cielo por la encarnación. Y así ahora El va al Padre, al que lo envió; y a donde ellos no pueden ir sin creer en El, porque El es el camino (Jn 14:6) para ir al Padre (Jn 14:6b). Sin creer en El, morirán en sus pecados.

La redacción del evangelio dice así: "Ustedes morirán en sus pecados". Porque si no creen que yo soy, morirán en sus pecados. Jesús dice “yo soy”, el es el enviado, el Mesías, el Hijo de Dios. El Dios de Israel, y el único Dios verdadero. Jesús, al decir “yo soy” quiere identificarse y caracterizarse con esta palabra, es, pues, el único Salvador. Del Dios único.

El curso del diálogo al preguntarle: “¿Tú quién eres?” les respondió: "Esto es precisamente lo que les estoy diciendo desde el comienzo" .Jesús le quiere decir, ustedes me preguntan quien soy, pero ante todo es preciso conocer cuál es mi doctrina, porque sus palabras son las que dan testimonio por El. También le hace ver como El, al principio y después le ha hablado y enseñado y les continua hablando y enseñando.

Luego Jesús les dice: “De ustedes, tengo mucho que decir, mucho que juzgar. Pero aquel que me envió es veraz, y lo que aprendí de él es lo que digo al mundo". A pesar de la mala comprensión e incredulidad de los judíos con relación a Jesús, El les dice que tendría que decir aún muchas cosas precisamente acerca de ellos, de su actitud hostil e incrédula; y, como consecuencia de ese enjuiciamiento que tendría que hacerles, se seguiría el condenarles muchas cosas de su conducta y, sobre todo, la actitud e incredulidad ante El.

Pero omite seguir ahora por este camino. ¿Por qué? La razón que alega pudiera extrañar: “Pero el que me ha enviado es veraz, y Yo hablo al mundo lo que oí a El. La palabra que califica al Padre es “veraz,” y Jesús sólo dice la verdad. Así ahora lo que enseña el sentido de “fidelidad.” “Dios es veraz”: fiel a sus promesas (Rom 3:4; cf. v.3). Como Jesús sólo se atiene al plan del Padre, y éste es “fiel” al mismo, no quiere que Jesús condene ahora, sino que ejerza su función de Salvador.

Pero la enseñanza continúa. Esa actitud hostil e incrédula que tengan con El, sería un día vencida por la evidencia de la historia. Cuando “eleven” al Hijo del hombre, conocerán que “soy yo.”

El anuncio de "Cuando ustedes hayan levantado en alto al Hijo del hombre, entonces sabrán que yo soy" es cuando ellos lo “eleven” en alto se refiere a la cruz. Pero esto evocando el sentido triunfal, es decir, por la cruz, la subida al Padre. Y por su “elevación” a la cruz y por su ida a la derecha del Padre, manifestada en prodigios, tendrán que comprender la verdad de todo lo que les diga: que sólo hizo aquello para lo que el Padre le envió, que sólo hizo “lo que es de su agrado” (Is 38:3), y que su Padre “estuvo con El siempre”. Como dice Jesús: “El que me envió está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada”..

Pero el “Yo soy” además expresa la divinidad de Jesús, no sólo porque los milagros confirmaron la doctrina de su filiación divina, sino también porque ella evoca el nombre inefable de Yahvé, y aquí aplica sobre El este nombre y su realidad: “Yo soy”.

Sin embargo, este conocimiento que los judíos, según les anuncia, tendrán de El, no es un anuncio de su conversión. Pues antes les había dicho que lo buscaran y al no creer en El, “morirían en su pecado”. Se refiere Jesús, a la experiencia que, por fuerza de los hechos, les hará ver que El era el que dijo. Los hechos triunfales en su

resurrección, el cumplimiento de las profecías, la fundación y crecimiento de su Iglesia, la destrucción anunciada de Jerusalén, etc., serían otros tantos hechos que se imponían objetivamente sobre la realidad subjetiva de su apreciación; Jesús, en todo, sólo obedecía al Padre. Y éste confirmó su obra.

El vigor y convicción de estas palabras de Jesús, que “habló como jamás hombre alguno habló” (Jn 7:46), y que atrajo a El a los ministros sanedritas, impresionó al auditorio. Y “muchos” entonces “creyeron en El.” Pero esta fe podía tener muchos grados y adhesiones, como El mismo dijo en otra oportunidad.

Los evangelios de san Juan, necesitan más que investigar o escudriñar, introducirse en el mundo de Jesús. Ser de este mundo, es hacer un vida material, la misma que menoscaba la dignidad humana, y ser del otro mundo, es hacer la vida espiritual de la divina gracia. Es así como los que son de este mundo, no pueden comprender las cosas del alto, esa que son del mundo de espíritu. En otras palabras, para comprender las cosas de Dios, con facilidad y gozar de ellas, no hay que ser de este mundo. En efecto, si somos de este mundo, no apreciaremos las cosas del Padre, no las comprenderemos y no las valoraremos. Introducirse en el mundo de Jesús, es ver nuestra sociedad con una escala de valores distintos a las que Jesús nos propone en cada Evangelio.

Refiriéndose al Padre, Jesús dice: “porque yo hago siempre lo que le agrada”. Esta debe ser nuestra norma de vida, esta debe ser nuestra conducta, ese debe ser nuestro mundo.

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant